COMEDIA FAMOSA.

COMO A PADRE, Y COMO A REY.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, galan.	*Ludovico.*	*Tristán, gracioso.*	*Finea.*
El Principe.	*Ursino.*	*Violante, Dama.*	*Octaviano.*
El Rey.	*Conrado, viejo.*	*Elvira.*	*Un Secretario.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Carlos, y Tristán.

Carl. NO ves, que la discrecion
en la novedad se vé?
Trist. Es asi, mas no daré
un real por tu salvacion.
Carl. Yo me entiendo.
Trist. No es posible,
que se entienda, si se entiende,
quien ama, sirve, y pretende
à su hermana. *Carl.* Es imposible,
bien mi amor lo considera,
y basta, pues le conoce,
el quitarme que la goce,
sin quitarme que la quiera.
Ya yo conozco, Tristán,
que es mi amor tan peregrino,
que no vá por el camino
por donde los otros ván;
pero tiene tal poder
en mi, mi estrella inhumana,
que con saber que es mi hermana,
(que es lo mas que puede ser)
tan lexos de aborrecerla
estoy, y en mi amor tan firme,
que no puedo persuadirme
à que es mal hecho quererla.
Y en parte tengo razon,
pues en este galantéo,
ni mi amor llega à deseo,
ni pasa de inclinacion:
porque son tan cortesanos
mis gustos, que en mis antojos
me hicieran falta los ojos,
pero no, Tristán, las manos.
Es Violante sangre mia,
es su belleza excelente,
à los ojos fuego ardiente,
al deseo sangre fria.
Es la hermosura mayor,
es de Italia el mejor rayo,
por rosa la tiene el Mayo,
por flecha la cuenta Amor;
y asi, como à flecha, y rosa
sabré temerla, y amarla,
como hermana respetarla,
y quererla como hermosa.
Y el discurso me aprovecha,
que si flecha, y rosa es
quando me mira, despues
es mas rosa, y es mas flecha:
pues quando en sus ojos ciego
de su beldad me provoco,
por no ajarla no la toco,
por no herirme no la llego;
y asi, ni espera, ni alcanza
mi amor, por no ser injusto,
ò porque es de tan buen gusto,
que quiere sin esperanza.
Trist. Extremado desatino!
tal, que puede tu aficion

darte sin oposicion
la Cathedra de Calvino.
Vuelve en tu acuerdo, señor,
porque el diablo te combida
à que con vela encendida
oygas la Misa mayor,
que es de un incesto el castigo:
mira que hay Inquisicion,
y si hay incesto, afufon,
ni soy criado, ni amigo;
pues desde luego protesto,
que en llegando à denunciarte,
ni tengo, ni tuve parte,
ni he de tenerla en tu incesto.
Carl. Mi padre.
Sale Conr. Carlos? *Carl.* Señor?
Conr. Tristán, con quien son las voces?
Carl. Ya sus locuras conoces,
está siempre de un humor.
Trist. Como es eso, vive Dios,
que he de proponerte el caso.
Carl. Quita, necio. *Trist.* Paso, paso:
escucha. *Carl.* Calla. *Trist.* Los dos::
Carl. Quieres perderme? *Trist.* Paciencia,
que ha de saber mi señor
si estoy siempre de un humor.
Conr. Qué fue?
Trist. Un caso de conciencia
Carlos afirma, y defiende.
Carl. El lo dice: muerto soy!
Trist. Lindo, como te le doy,
Carlos, pues, y no lo entiende.
Conr. Qué dixo? *Trist.* Yo lo diré:
que no era materia, dixo,
de confesion lo que un hijo
hurta à su padre; esto fue.
Conr. Famosa duda! *Carl.* Extremada:
confiesô que le temí. *ap.*
Trist. Ha señor, has vuelto en ti *ap.*
de la turbacion pasada?
hoy, vive Dios, que ha salido
el gracejo de buen ayre.
Carl. Tienes razon, y el donayre
te ha de valer un vestido.
Trist. Vestido? vestidos tengas
en Verano, y en Invierno
delante del Padre Eterno,
donde de luz te mantengas:
señor, en fin:: *Carl.* Pues ya ha habido
quien menguados nos llamó.
Trist. Y tambien lo hiciera yo
à no darme este vestido;
pero algunos (yo lo sé)
lo que no tienen darán,
que lo que tienen no dán,
porque ya no tienen qué.
Pero quando alguno dá,
por lo menos, de una vez,
viene à dár mas, que de diez
un hombre de por acá.
Conr. Humor tiene singular.
Trist. Dineros fuera mejor.
Conr. Eso es pedir? *Trist.* Si señor.
Conr. Está bien. *Trist.* Y eso es no dár.
Conr. Carlos, oye: Tristán, vete,
y haz que te dén veinte escudos.
Trist. Hablen en tu loor los mudos,
cada qual haga un motete
à tu liberalidad:
el Rey, con quien tanto privas,
viva al paso que tu vivas,
sin que haga vicio tu edad,
ni tus años hagan vicio;
y al fin, si vivir esperas,
vivas tan mucho, que mueras
un dia despues del Juicio. *vase.*
Conr. Solos quedamos, atiende,
Carlos, à lo que te digo,
como padre, y como amigo,
y en fin, como quien pretende
dilatar en ti su vida.
Carl. Perdoname Vueselencia,
y primero dé licencia
à que una merced le pida.
Conr. Qual es? *Carl.* Ludovico Ursino,
Cavallerizo mayor
del Principe mi señor,
pretende una plaza, es digno

de

de mas alta pretension:
y porque con ella salga,
hoy con Vuecelencia valga
mi favor de intercesion,
que es mi amigo, y le ofrecí
solicitar su favor.
Conr. Tu podrás hacer mejor
lo que me pides à mi.
Ya comienzo à obedecer
al Rey; hijo (à Dios pluguiera,
Carlos, que tu padre fuera)
escucha. *Carl.* Qué podrá ser? *ap.*
con mil sobresaltos lucho:
si mi amor ha presumido?
si le sabe, ò si le ha oído?
Conr. Escucha, pues. *Carl.* Ya te escucho.
Conr. Su Magestad, confiado
de mi amor, y mi persona,
me ha fiado la Corona,
y gobierno de su estado;
pues à su servicio atento,
en tan alto puesto estoy,
que yo solamente soy
su privanza, y valimiento.
Mas como el tiempo me advierte,
y el cabello me lo avisa,
ya la edad cansada pisa
los umbrales de la muerte,
y solo en ti la esperanza
de mi succesion consiste,
viendome cansado, y triste;
porque quede la privanza
en mi sangre, he suplicado
(fineza del alma fue)
à su Magestad, te dé
el gobierno, y el cuydado,
que deste Reyno tenia,
y en efecto, mi privanza;
y tanto con él alcanza
mi voluntad, por ser mia,
que al punto se satisfizo:
mi pensamiento aprobó,
tu persona engrandeció,
y su privado te hizo:
de suerte, que ya tu estás
en el puesto que yo estuve:
mira si buen padre anduve,
mira si puedo hacer mas.
Carl. No en vano el alma temia, *ap.*
no en vano el alma dudaba,
desta vez mi amor acaba:
ay muerta esperanza mia!
Yo he de faltar un instante,
en consultas ocupado,
à la fé de mi cuydado,
y à los ojos de Violante?
no es posible. *Conr.* Qué respondes?
Carl. Digo, señor, que agradezco
tu eleccion; mas no merezco::
Conr. Si à quien eres correspondes,
no habrá cosa que te impida
ser buen privado.
Carl. Es verdad;
pero el gobierno en mi edad,
y haber de heredarte en vida,
me obligan que me reporte,
y aun à decirte me mueve,
que no es bien que yo me lleve
el aplauso de la Corte:
que dirá, viendome à mi
en el puesto que tuviste,
no que en él me introduciste,
sino que yo te eché à ti;
pues quando en el trono esté
en que tu mano me puso,
no vén que aqui le rehuso,
y vén que alli le acepté.
Conr. Y qué dirá el mas amigo,
de que en el gobierno estuve,
y tan para mi le tuve,
que aun no le partí contigo?
Carl. Si intentas que yo haga bueno
tu gobierno, intentas bien,
pues he de ser contra quien
el vulgo, de embidia lleno,
su mala intencion prevenga:
pues viendome en tu lugar,
tu gobierno han de alabar,

no es mio; y aunque no tenga
culpa en los malos sucesos,
el Cavallero, el Villano,
el Señor, y el Cortesano
han de culpar mis excesos:
porque aunque sepan, que yo
cuerdo, y ajustado vivo,
seré malo porque privo,
y bueno el que hayer privó.
Y si el mundo nunca ha visto,
ni el tiempo nos lo ha enseñado,
haberse otra vez juntado
ser privado, y ser bien quisto,
no es mucho, que el alma tuerza
de su gusto al parabien,
pues aun procediendo bien,
he de ser malo por fuerza.

Conr. De suerte me has persuadido,
que si en mi solo estuviera
esta accion, la suspendiera
de tus razones movido;
mas ya al Rey le declaré
mi intencion, y la admitió,
no pedirle pude yo,
no aceptarlo no podré;
y asi, es preciso que goces
de la privanza, y advierte,
que no es posible perderte,
porque en efecto conoces
de la embidia el pecho infiel
con verdad, y desengaño,
y nadie previno el daño,
que no se librase dél:
con esto el orden cumplí,
que su Magestad me dió.

Carl. Si la dicha me turbó,
hable el corazon por mi.

Conr. Entra, y besarás la mano,
Carlos, à su Magestad.

Carl. Si falto à mi voluntad
solo un momento, qué gano?
y qué no pierdo en perder
de asistir, y de mirar
à quien me pudo inclinar,
y à quien me supo vencer?
pero es fuerza à la obediencia
estár de un padre, y de un Rey,
que en fin es ley, y tan ley,
que no tiene resistencia.

Sale el Rey, y el Secretario con unos papeles.

Secret. Señor, vuestra Magestad
firme estas cartas. *Rey.* A quien?

Secret. Esta al gran Duque.

Rey. Está bien;
y aquesta? *Secret.* A su Santidad.

Rey. Despachase con cuydado
la del Pontifice luego.

Secret. Al punto irán. *vase.*

Rey. No sosiego
hasta ver efectuado
esto intento, y hasta ver
à Carlos, como deseo.
Aqui está, jamás le veo,
que no me haga enternecer;
que quise mucho à su madre,
y no tendré regocijo
hasta que, pues es mi hijo,
me pueda llamar su padre.
Al Pontifice le pido
vénia para dividir
mis Estados, y partir
con él lo que yo he adquirido,
y por mi espada ganado,
sin desnudarme el acero:
tengo Principe heredero
de Sicilia, y de su Estado,
y hasta enterarme, y saber
lo que le puedo dexar,
no me quiero declarar
por su padre: esto ha de ser,
pues solo con este intento
por hijo suyo Conrado
desde niño le ha criado;
diceme, que es su talento
gallardo, y es su persona,
como su sangre, Real,
el afecto natural

ni aun à los Reyes perdona;
y asi, porque mas presente
le tenga el alma consigo,
trato de hacerle mi amigo,
mi privado, y confidente:
que ya que à todos excedo
en lo que puedo callar,
como Rey le he de tratar,
pues como padre no puedo.
Carlos. *Carl.* Señor. *Rey.* Como tardas
tanto en besarme la mano?
Carl. Por favor tan soberano
beso tus pies; mas si aguardas,
señor, à que te los bese,
por lo que ahora escuché,
no sé si los besaré,
porque es fuerza que me pese.
Rey. Por qué?
Carl. Porque la advertencia,
y gobierno Militar
jamás le supo acertar
el valor sin la experiencia:
que el Soldado, y el Valido
en paz, y en guerra acertaron,
no en fé de lo que intentaron,
sí en fé de lo que han vivido;
y como no fuí Soldado,
(que es la materia que toco)
ni peyno canas tampoco,
que en el alma me ha pesado,
confieso à tu Magestad,
de que haga de mi eleccion
para negocios, que son
imposibles en mi edad.
Rey. Valgame Dios, y qué bien! *ap.*
Antes (oye) pienso yo
lo contrario, y lo enseñó
Roma, pues nunca mas bien
se vió, Carlos, gobernada,
que quando su autoridad
à personas de tu edad
fió la pluma, y la espada:
porque está mas prompto à errar
un viejo con la privanza,
que un mozo, porque este alcanza,
que es dificil acertar,
si todo à su edad lo dexa;
y el viejo en nada se ofusca,
pues si uno consejo busca,
y el otro no se aconseja,
en el privar, mas felíce
será el mozo, que no el viejo,
pues logra con el consejo
lo que à su edad contradice;
demás, que no corre en ti,
Carlos, lo que en los demás,
pues en tu padre tendrás
buen maestro, y aun en mi.
Tu padre está ya cansado,
que el tiempo todo lo muda,
y es bien dexarle que acuda
à dár à tu hermana estado,
pues podrá mas facilmente,
no teniendo en que ocupar
el tiempo, Carlos, tratar
de casarla solamente.
Carl. Esto mas? *Rey.* Hate pesado?
Carl. No me puede à mi pesar
de servirte, ni de estár
en tu servicio ocupado:
solo à mi incapacidad,
que tal favor no merece,
cuerdamente le parece,
que gobierno, y mocedad
no se compadecen bien.
Rey. Que han de murmurarte es llano,
y que el Plebeyo, y el Villano,
y el Cavallero tambien,
atentos à lo que en ti
pueda la embidia notarte,
no han de buscar que alabarte,
pero que culparte sí:
y aunque independentes son
en ti la accion, y el suceso,
tu descuydo será exceso,
y no merito tu accion;
pues sin diferencia alguna
siempre la culpa se ha echado

del

del mal suceso al privado,
y del bueno à la fortuna.
Carl. Pues porqué quieres tratarme
tan mal, que quieras ponerme
donde nadie ha de valerme,
y todos han de culparme?
Rey. Notable es su discrecion: *ap.*
quien le pudiera abrazar!
mil canas me ha de quitar.
Yo te diré la razon: *à él.*
Fuerza es, Carlos, que haya Reyes,
y que el Rey tenga un amigo,
un compañero, un testigo,
con quien las comunes leyes,
y las humanas acciones,
ò estrañas, ò naturales
de los bienes, y los males
comuniquen sus pasiones.
Dios, al principio del mundo,
con ser su capacidad
inmensa, y su eternidad
sin primero, ni segundo,
parece que no se hallaba,
y en efecto no se halló,
hasta que comunicó
al hombre el sér que gozaba;
pues con piedad admirable,
dió à entender, aunque te asombre,
que allí comenzó à ser hombre,
comenzando à ser sociable.
Dios de la tierra es el Rey,
y en las pasiones que tiene
con qualquier hombre conviene;
pues qué razon hay, qué ley,
cuyo politico error,
el gusto mas singular,
que le dá à un particular,
le prohiba un Superior?
Yo, al fin, es fuerza que tenga
un amigo de quien guste,
que à mi condicion se ajuste,
y con mi sangre convenga.
Este, Carlos, has de ser,
como tu padre lo ha sido;
y así, procura advertido,
si no te quieres perder,
que halle el Noble que seguir
en ti, el vulgo que admirar,
la embidia que murmurar,
y ninguno que advertir.
Repara en qualquier accion,
que antes tu conciencia es,
luego mi gusto, y despues
la vulgar satisfaccion.
Si me ves executando
alguna intencion muy fuerte,
blandamente me la advierte,
proponiendo, no enseñando:
que al Principe (y lo verás
en lo demás, como en mi)
jamás quiso junto à sí
hombre, que supiese mas.
En las materias Divinas
mira la intencion, y el modo,
Dios, y su Ley sobre todo,
porque si un punto declinas,
perderé el Reyno por ti,
porque siempre al suelo viene
la Monarquía que tiene
à Dios, Carlos, contra sí.
Al que pretende cobarde,
ten mucho cuydado en esto,
si no has de premiarle presto,
no le desengañes tarde:
no revoques las mercedes,
que hizo tu antecesor,
goce en tu hechura su honor,
pues pudo lo que tu puedes:
que si tu el exemplo diste,
no habrá nadie que en ti espere,
pues el que te sucediere
deshará lo que tu hiciste.
Al que fuere gran Soldado,
ningun favor se le impida,
que à quien no estima su vida,
se ha de estimar su cuydado;
porque à un hombre de valor
darle un puesto honrado, advierte,
no

no es premio, es para la muerte
darle cartas de favor.
Premia las Letras en ſuma,
y dá à las Armas aumentos,
que de un Reyno, los cimientos
ſon la eſpada, y ſon la pluma:
que con eſto, y no admitir
conſejo de intereſados,
ſe verán en ti ajuſtados
el acertar, y el regir;
y no te cauſe recelo
la embidia, ni la traícion,
no yerres tu la intencion,
que lo demás es del Cielo.

Carl. Quien no ſerá buen privado,
gran ſeñor, y buen valído,
de tal Maeſtro regido,
de tal Rey aconſejado!
mi obediencia es tu conſejo;
tuyo ſoy. *Rey.* Qué eſtás dudando?
que ſi como Rey te mando,
como padre te aconſejo:
no cabe dentro de sí
el alma: qué alegre eſtoy! *ap.*
mi mano otra vez te doy.

Carl. La mano me aprietas? *Rey.* Si,
para que del vulgo vano
el aplauſo infiel no creas,
y por eſtas ſeñas veas,
què tengo fuerza en la mano.
No temas, Carlos, que amor,
como tan cerca te via,
tu mano apretó, y la mia
ternura fue, no rigor;
por ſeñas habló, que es mudo,
y al decir una verdad,
me negó la Mageſtad,
lo que la ſangre no pudo:
vén, Carlos.

Carl. Servirte es ley.

Rey. No temas nada en mi amor.

Carl. Es reſpeto, no es temor.

Rey. Soy tu amigo.

Carl. Eres mi Rey. *vanſe.*

Salen Violante, Elvira, el Principe, Triſtán, y Finea.

Viol. Pudiera vueſtra Alteza
mirar mas por mi honor, y mi nobleza,
y eſcuſarſe de hacerme una viſita,
que no me dá opinion, y me la quita,
y mas no eſtando en caſa
mi padre, ni mi hermano.

Princ. Quien ſe abraſa
en tus ojos, belliſima Violante,
olvida lo advertido por lo amante,
y aſi, culpa tus ojos,
pues ellos cauſa ſon de tus enojos.

Viol. Si, mas no es maravilla q̃ lo ſienta,
que una afrenta temida, ya es afrenta,
y es coſa natural quexarſe el labio,
quando al reſpeto ſe atrevió el agravio.

Princ. Violante mia, para eſtár hermoſa,
eſtá ſiempre enojada, eſtá quexoſa:
mas pues mi amor no te ha ofendido en nada,
ni quexoſa te mueſtres, ni enojada;
ruegaſelo tu, Elvira:
qué hermoſas flechas de ſus ojos tira!
hablad todos por mi.

Elv. Pues como, prima,
del Principe el amor, tu amor no eſtima?
él te ſigue, él te adora, él te pretende,
y ſi quien ama, claro eſtá, no ofende,
no es razon que à tratarle mal te obligue
el ver que te pretende, adora, y ſigue;
mas qué me admira todo lo que veo,
ſi lo miſmo le paſa à mi deſeo *ap.*
con Carlos, que olvidado,
no entiende, ni agradece mi cuydado,
quando el alma lo llora,
ſu ingenio eſtima, y ſu preſencia adora?

Finea. Elvira dice bien, el rigor dexa,
no pagues un amor con una quexa.

Triſt. Entrambas dicen bien, y yo lo digo,
del amor de ſu Alteza buen teſtigo:

pues

pues viendole Violante
tan fino, y tan amante,
mil veces me ha pesado
de haver sido barbado; (muere,
porque à ser yo la dama, por quien
(tanto su pena el corazon me hiere)
yo me hubiara rendido,
como suelen decir, à buen partido,
aunque despues, por este atrevimiento,
su padre me metiera en un Convento.

Viol. Confieso à vuestra Alteza
la lisonja, que hace à mi belleza;
mas si mi padre está fuera de casa,
y vuestra Alteza por mi calle pasa,
y à mi puerta se pára su Carroza,
pensarán que pretende, y que no goza.

Princ. Antes viendome entrar publicamente,
dirán que te visito honestamente,
porque à caber malicia en mi cuydado,
entrára recatado.

Viol. Y quando tan de parte de la dama
el vulgo está, que vuelva por su fama?
no hay deshonra mas cierta,
q̃ el coche de un señor en una puerta:
ven que en Palacio están mi hermano, y padre;
ven q̃ ha seis años q̃ murió mi padre;
ven que à cavallo por mi calle pasa;
y ven que entra en mi casa,
porque ven la carroza;
vuestra Alteza galán, Violante moza,
el honor melindroso,
poca mi dicha, el vulgo malicioso,
vos señor, yo muger: no es cosa clara,
que piensen todos lo que yo pensára?

Princ. Si fuera yo bien visto de tus ojos,
tu misma disculpáras tus enojos;
mas como de ellos soy aborrecido,
temes tu amor por disfrazar tu olvido.

Viol. Tiene razon, porque à mi hermano
si bien con el decoro, (adoro,
q̃ les debo à mi sangre, y à mi estado,
y como tengo el pecho embarazado,
à nadie quiero bien, à nadie veo,
y asi no estimo aqueste, ni otro empleo.

Elv. Ya en tu rigor parece demasía,
Violante, la porfía;
si estás querida, porque fuiste hermosa,
muestra que eres muger en ser piadosa,
cortés, quando no amante,
puedes hablar al Principe, Violante.

Viol. Dame el verle disgusto,
y tengo puesto en otra parte el gusto;
y quieres, prima mia,
que tenga yo un pesar por cortesía?

Elv. Si porque estoy delante te recatas,
y el favor le dilatas,
à dexaros mas solos me resuelvo:
à Dios, Principe; prima, luego vuelvo. *vase.*

Vio. Prima, adonde te vás? aguarda, mira.

Trist. Es un alma de Dios la Doña Elvira.

Viol. Vayase vuestra Alteza,
que si viene mi padre ::

Pri. Qué aspereza! *Vio.* Si Carlos viene::

Princ. Dexa esos cuydados
à Tristán, y à Finea. *Viol.* Son criados.

Trist. Si vuestra Alteza de los dos se fia,
no hay que hablar, no diré esta boca es mia.

Finea. Y quien mejor, que yo, sabrá encubrillo?
ya deseo sabello, por decillo.

Trist. Lindo oficio he tomado, dél espero
Obispar por la parte del sombrero;
pero dime, Finea, tu que sabes
mucho mas destas cosas ::

Finea. No me alabes;
ponte un tãto, Tristán, ò calla, ò vete.

Trist. Es esto lo que llaman alcahuete?

Finea. Si, Tristán: mas porque lo has preguntado.

Trist. Dicenme, q̃ es oficio aprovechado.

Finea. De todo tiene.

Trist. El nombre es desabrido.

Fine. Llamate cobertor, q̃ es mas polido.

Tri. Si el nõbre me cõfirmas, embustera,

yo

yo seré cobertor, tu cobertera.
Viol. Mas ay de mi! qué dices?
Tri. Carlos viene. *Vio.* Vayase V. Alteza.
Princ. No conviene,
ni esconderme, ni irme.
Vio. Señor, eso es perderme, y destruirme,
si os ven aqui, yo he de tener la culpa.
Pri. Dexame à mi, Violante, la disculpa.
Sale Carl. Vuestra Alteza en mi casa?
Princ. Sí, Carlos, llega, pasa
adelante, los brazos darte quiero,
soy pretendiente, y à tu padre espero.
Carl. V. Alteza pretende? pues hay cosa
à su Real poder dificultosa?
Princ. Viviendo el Rey, es ya razon de estado,
q̃ pueda mas q̃ el Principe el privado:
que el Principe, por mozo, ù divertido,
nunca con los despachos se ha metido;
y aunq̃ à su Magestad hablar pudiera,
y sé que al punto lo que pido hiciera,
hablar con vuestro padre es mas cor-
que en fin somos amigos. (dura,
Carl. Soy tu hechura.
Princ. Pretende Ludovico cierta Plaza.
Carl. Ya lo he sabido: bien su amor disfraza. *ap.*
Prin. Y quiero, porque à gusto le suceda,
q̃ Conrado haga en esto quanto pueda.
Carl. Yo mismo, y por él mesmo en este punto
acabo de pedirle; mas pregunto,
claro está, no bastára,
señor, que vuestra Alteza lo mandára,
sin venir en persona? *Prin.* De camino
quise ver à Violante, que imagino,
que tambien su favor es de provecho.
Carl. Dadlo, señor, con tal favor, por hecho.
Pri. Llevadme hoy à Palacio la respuesta.
Carl. Saldrá como pedís; porque si cuesta
ruego à una dama, à vos una visita,
quien habrá que la plaza le compita?
Pri. Violante, à Dios: q̃ hermosa gẽtileza!
Viol. Mil años guarde Dios à V. Alteza
Princ. Interceded conmigo,
que es Ludovico mi mayor amigo;
à Dios, Carlos, no pases adelante.
Carl. Nací para serviros.
Princ. Ay Violante! *ap.*
si en ser ingrata tu deydad te empeña,
ò aprende à amar, ò aborrecer me enseña. *vase.*
Trist. No es el Principe necio?
Carl. Oye, Violante.
Fi. No es posible ser necio, y ser amante.
Car. Y dime con verdad lo q̃ hay en esto.
Vio. Descolorido, sin razon, te has puesto.
Fi. La gravedad con q̃ mintió me admira.
Trist. A los dos nos quitó aquella mẽtira.
Finea. Mas yo pienso que Carlos lo ha entendido.
Trist. Es hermano con humos de marido;
pero si quieres, vamonos, Finea,
en tanto, que bañados en jalea,
de locas fantasias,
que llaman por allá filoterías,
como locos orates,
un hartazgo se dán de disparates.
Fin. Por eso nuestro amor es mas casero.
Trist. Y es lo seguro, à fé de Caballero. *vanse.*
Carl. Dos modos de desconsuelos,
dos diferencias de amores,
dos linages de temores,
dos maneras de desvelos,
y dos generos de zelos,
que son de amor, y de honor,
padece à un tiempo mi amor,
siendo los dos en su esfera,
tan mayores, que qualquiera
pudiera ser el mayor.
En un punto, en un instante,
como dos te considero;
sí como hermana, me muero,
y tambien sí como amante;
de suerte, hermosa Violante,
que como vá mi fortuna,

no se habrá visto ninguna,
pues quiere, ò permite Dios,
que me mates como dos,
y me quieras como una.
Todo me hiela, y me enciende,
y todo, por tu hermosura,
la voluntad me aventura,
y la sangre me defiende.
El Principe te pretende,
su gusto es ley en el suelo,
y yo (fuerte desconsuelo!)
ya tu amante, ya tu hermano,
sin poderme ir à la mano,
te idolatro como al Cielo:
porque aunque la sangre impida
lo que unir supo una estrella,
luego que naciste bella,
te obligaste à ser querida;
y si es ley establecida
que te quiera, pues te asisto,
en vano à mi amor resisto,
porque ya no puede ser
vivir, sin volverte à ver,
ni dexar de haberte visto.
Yo he de amar sin merecer,
que aunque procuro obligar,
quiero para no alcanzar,
que alcanzar fuera ofender:
querer por solo querer,
es mi venturosa suerte,
pues quando ella nos concierte,
y la sangre nos aparte,
ya que no puedo alcanzarte,
sé que no puedo perderte.
Viol. Tan tierna de haber notado
tu amor, Carlos, me has tenido;
tan loca de haberte oído
entre mi me he contemplado;
y en fin, tan atenta he estado
à tu aficion verdadera,
que quando amor considera
lo bien sentido que está,
si no te quisiera ya,
desde ahora te quisiera.
Quanto al Principe, no sè
mas, Carlos, de que aqui entró;
si su amor me declaró,
como no decirle fue,
pues no importa, que èl me dè
el alma, si el alma absorta
en tu amor su amor reporta;
pero volvamos, señor,
à tratar de nuestro amor,
que es lo que mas nos importa.
Yo te adoro, Carlos mio,
con amor tan cortesano,
que à un tiempo galán, y hermano
te imagina el alvedrio;
y si hermano te desvio
por algun amor grosero,
galán, y hermano te quiero,
con un deseo tan puro,
que en lo mucho que aventuro,
digo lo poco que espero.
Amar para merecer,
fuera querer obligar;
y amar, por saber amar,
industria pudiera ser;
pero querer por querer,
es virtuoso exercicio,
ara soy, no sacrificio,
que es torpe solicitud
profanar una virtud
por adelantar un vicio.
Mi amor todo es pensamiento,
pues soy, y en razon lo fundo,
la primer muger del mundo,
que no procura su aumento;
y tal estoy, que aun no siento
ver sin lograr mi cuydado,
porque pudiera logrado
quedarse desvanecido,
y por no verle perdido,
no quiero verle gozado.
Quanto permitan los ojos,
dicha de los dos será,
que el perfecto amor está
en la fé, no en los despojos.

Sin zelos, y sin enojos,
será amistad nuestro trato,
pues no ha de dar el recato
ocasion considerable,
à mi, para ser mudable,
ni à ti, para ser ingrato.
Carl. Y si el Principe, constante
asiste firme en su amor?
Viol. Será mas firme mi honor.
Carl. Diamante, labra diamante.
Viol. Zelos, Carlos? *Carl.* No, Violante,
miedos de perderte sí.
Viol. Como perderme?
Carl. Ay de mi! *ap.*
siendo el Principe tu esposo.
Viol. Principe mas poderoso
eres, Carlos, para mi.
Carl. Yo no te he de merecer,
ni le puedo competir.
Viol. Yo me sabré resistir.
Carl. Es muy grande su poder.
Viol. No hay poder como querer.
Carl. Ay de mi, que son quimeras
nuestras quexas verdaderas!
Viol. Ay, que es mi esperanza vana!
Carl. Ha si no fueras mi hermana!
Viol. Ha si mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, Ursino, Octaviano, y dos Soldados, dandole unos memoriales à Carlos, y Tristán.

Lud. Ya sale Carlos. *Octav.* Qué bien
oye à todos! *Trist.* Plaza aqui.
Sold. 1. A su Magestad serví
desde pequeño. *Carl.* Está bien,
à mi cuenta está el honrarle,
señor Soldado. *Sold.* 2. Esta vea
Vuesélencia. *Carl.* Déme, y crea,
que muy presto he de premiarle.
Sold. 2. Fabricio, Alcayde que ha sido
quarenta años en Palermo,
es mi padre, y está enfermo,
viejo, y pobre:: hanle pedido
à su Magestad provea
esta plaza en Ludovico;
à Vuesélencia suplico,
piadoso mi causa vea,
y pues con aprobacion
ha servido:: *Carl.* Creolo así,
Sold. 2. Suplico se me dé à mi
la futura succesion.
Carl. Conozco su calidad,
y tengo alguna noticia
del caso, de su justicia
hablaré à su Magestad.
Sold. 2. Guarde el Cielo à Vuesélencia
muchos años, para honor
de Sicilia; qué valor,
qué cordura, y qué prudencia!
Trist. Por si cansado te sientes,
que es fuerza que estés cansado
de haber, señor, escuchado
quexas de mil pretendientes,
cuya afectada malicia
tanto en su abono previene,
que nadie justicia tiene,
y todos tienen justicia;
toma aqueste memorial,
y despachale al instante.
Carl. Pues de quien es? *Trist.* De Violante,
rebujita de cristal,
idolo de plata, y nieve,
brinco de marfil, sudor
del Alva, almidon de flor,
perla mucha en concha breve
de aquel bello paraíso,
cuya fruta singular
te es preciso el desear,
y el no comer te es preciso
desta con quien te dá un como
amor, pues te pone en suma
à tus deseos de pluma,
impedimentos de plomo.
Deste duende que te irrita,
que te huye, y que te toca,
pues que su sangre revoca

 lo

lo que su belleza incita.
Desta, en quien es la belleza
disculpa de tantos yerros,
y es echar por esos cerros
de Ubeda, y de Baeza.
Desta, en fin, con quien se allana
tu obstinado parecer,
y la quisieras muger,
pues no la quieres hermana.
Desta:: *Carl.* Buena la has tomado;
piensas acabar? *Trist.* Yo no,
porque no he de acabar yo,
lo que tu no has empezado;
mas toma el papel. *Carl.* Tristán,
con èl me consolaré.
Trist. Pues no le leas. *Carl.* Porqué?
Trist. Porque aguardandote están,
y que nos oygan es justo.
Carl. Acudid, pues es razon,
ahora à la obligacion,
que tiempo habrá para el gusto.
Sale el Rey. Desde esta parte escondido,
y sin que Carlos me vea,
salgo, por ver como emplea
experiencias de valído:
dando está audiencia, esta es
la prueba mas principal
de un politico caudál;
pues ya grave, ya cortés,
ya enojado, ya prudente,
ya apacible, ya severo,
ya blando, ya justiciero,
ya cruel, y ya clemente,
yendo por diversos modos,
uno solo al parecer,
muchos hombres ha de ser
para contentar à todos:
en lo que Carlos responde,
veré el talento que alcanza,
para ver si la privanza
al merito corresponde.
Sale Lud. Yo soy Ludovico Ursino,
por quien habló Vueselencia
à su padre en la Alcaydía
de Palermo; mi nobleza,
los servicios de mi padre,
y mi calidad es cierta:
dos años ha que Fabricio
gajes, y provechos lleva
desta plaza, y no la sirve,
yo la pretendo, y su Alteza
lo desea como yo;
hoy pende de Vueselencia
este negocio, y espero,
pues por mi à su padre ruega,
que por sí me haga merced:
aqui mis servicios lea.

Dale un Memorial.

Carl. Señor Ludovico Ursino,
yo pedí (bien se me acuerda)
esta merced à mi padre,
y entonces, porque saliera,
pagára yo las albricias
à quien me diera las nuevas.
Quando le pedí à mi padre,
no miré si era, ò no era
la merced justificada,
y la pretencion honesta,
que entonces no me tocaban
à mi aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocó,
fue el pedirle; y el que ruega,
propone, que no resuelve,
informa, que no sentencia.
Mas hoy, que su Magestad
asegura su conciencia
en la mia, y me remite
sus causas, que las vea,
debo mirar con cuydado
los servicios que se premian,
las mercedes que se hacen,
y las plazas que se niegan.
Nadie se quexe de mi,
juzgue ahora, si se viera,
despues de servir al Rey
quarenta años en la guerra,
que por estár impedido,
viejo, cansado, y sin fuerzas,

del oficio que sirvió
le quitaba el Rey la renta;
que hiciera de exclamaciones,
y que tuviera de quexas!
pues porqué no hará Fabricio,
lo que Ludovico hiciera?
Y asi, aunque pedí à mi padre
esta merced, y à su Alteza
ofrecí tambien servirle,
ha de advertir, que alli era
Abogado, aqui soy Juez;
y con razones diversas,
alli abonaba servicios,
aqui examino evidencias;
alli informo, aqui sentencio:
juzgue, pues, la diferencia
del amigo que le abona
al privado que gobierna;
y pues no tiene justicia,
esta plaza no pretenda,
porque no se la he de dar,
que aunque darsela quisiera,
no me ha dado el Rey poder
para hacer cosas mal hechas.
ud. Corrido voy. *vase.*
ey. Qué valor!
todo quanto dice acierta;
notablemente está en todo,
el alma en verle se alegra:
Dios te libre, Dios te guarde,
Carlos, hijo, y yo te vea
muy dichoso: mucho hago
n no salir allá fuera,
. darle dos mil abrazos;
nas dissimular es fuerza.
a Octav. Temblando llego. *Trist.* Jesus!
uien pensára, quien dixera,
ue quien solo tenia voto
i jaeces, y libreas,
dos dias de privanza::
a Calla. *Trist.* Callo.
O. Octavio llega
à tus pies, como à sagrado
de piedad, y de clemencia:
tengo à mi hermano en la carcel
por una muerte bien hecha,
si es disculpa de un delito
la venganza de una afrenta;
y el Juez, tan apasionado
está, que temer es fuerza
de su enojo, y su pasion
una terrible sentencia:
à su Magestad suplíco,
primero que se resuelva
la causa, nombre otro Juez,
que mas piadoso proceda:
este Memorial, de todo *Dale otro.*
informará à Vueselencia.
Carl. De suerte, señor Octavio,
que quitar su hermano intenta
al Juez, que lo es desta causa,
el conocimiento della,
porque dice, que severo,
ò apasionado se muestra.
Hablar à su Magestad,
si es esto lo que desea
su hermano, yo se lo ofrezco;
pero primero le advierta,
que en nada tiene justicia,
ni es posible que el Rey quiera
al Juez que una vez nombró,
impedirle que lo sea:
bueno es que lo haya elegido,
para que la causa vea,
y que la jurisdiccion,
que solo à su arbitrio dexa,
y el Rey mismo le señala,
el Rey mismo la suspenda.
El Juez, Octavio, ha de ser
Juez, sin tener dependencia
mas que de Dios, y de sí,
y del Rey, que es quien la aprueba;
y asi, la sentencia aguarde
del Juez de la causa, y de ella,
si no fuere justa, apele
à otro Tribunal, y sepa,
que tengo por mas castigo,
y aun no sé si por afrenta

de

de un Miniſtro, revocarle,
que impedirle una ſentencia,
que el que la recuſa, arguye
la paſion que à todos ciega,
y el que ſus autos revoca,
de ignorante le condena.
Juzgue, pues, qual quedará
mas vengado de ſus letras,
el que le eſcuſa un error,
ò el que deſpues ſe le enmienda?
Oclav. Contento, y deſengañado
voy en mi cauſa, y ſi en ella
condenaren à mi hermano,
apelaré à Vueſelencia. *vaſe.*
Rey. Ay ingenio tan divino!
qué mas hiciera, ſi hubiera
toda ſu vida eſtudiado
la politica experiencia!
Eſtoy por llamarle hijo
en pago de la reſpueſta.
Triſt. Solos habemos quedado.
Carl. Pues Triſtán, q̃ quieres? *Triſ.* Dexa
que beſe tus pies mil veces,
honra de la Patria nueſtra;
eſto encubierto tenias?
vive Dios, que fue una beſtia
el Machiabelo contigo,
Juſto-Liſipo una dueña,
Caſiodoro hace baynicas,
y el Lucardino muñecas:
el Governador Chriſtiano
eres, y en tu competencia
ſon coplas del Perro de Alva
los Comentarios de Ceſar:
mas dexemos diſparates,
y ſuplícote que leas
el papel de mi ſeñora.
Carl. En aqueſta faltriquera
le puſe; ya le he topado.
Triſt. O! lo que habrá de jaleas,
de alfeñicadas ternuras,
y amoroſas panetelas!
Rey. Amor, ya no puedo mas,
ſalgamos à que nos vea,
que me reñirá mi pecho,
ſi no le gozo mas cerca.
Quiere leer, y ſale el Rey, y mete el villete entre los Memoriales.
Carl. Yo leo. *Triſt.* El Rey.
Carl. Diſimula. *ap.*
Triſt. En notable ocaſion llega: *ap.*
no es eſte papel con dias?
buenas albricias me cueſta.
Rey. Carlos. *Carl.* Gran ſeñor.
Rey. Qué haces?
Carl. Acabo de dar audiencia,
y eſtaba paſando ahora
los memoriales que quedan.
Triſt. Conſultabalos conmigo,
porque mi voto le diera,
que en eſto de memoriales
tengo notable agudeza,
y eſtabamos en el ſexto.
Carl. Calla. *Rey.* Una ſilla me llega:
vete ahora. *Triſt.* Ya me voy;
mas no me voy, que me echan:
valgame Dios! qué querrá
el Rey à Carlos! paciencia,
que no lo puedo ſaber,
porque no quiſo el Poeta,
que en eſte lance el Lacayo
mezclaſe burlas con veras:
debe de ſer eſte el paſo
mas fuerte de la Comedia.
Rey. Sientate, Carlos. *Carl.* Señor:
Rey. Sientate, y cubrete. *Carl.* Es ley
mi obediencia, eres mi Rey.
Rey. Y yo tu amigo mayor:
como te va de privado?
de audiencias como te va?
Carl. La dificultad eſtá
en haberlas comenzado,
lo mas ha ſido emprendellas
porque tu me perſuades,
mas ya las dificultades
me enſeñan à ſalir dellas.
Rey. Dices, Carlos, cuerdamente;
mas dexando eſto à una parte,

yo vengo à comunicarte,
como amigo, y confidente,
un caso, en que me has de dar
tu parecer, y dél fio
el acierto. *Carl.* El caudal mio
no es bastante à aconsejar;
mas aunque despues me arguya
mi ignorancia lo que soy,
pues tu gustas, aqui estoy.
Rey. Pues oye, por vida tuya:
Yo tengo un hijo heredero,
que es el Principe, y tambien
otro natural, à quien,
por causas, que callar quiero,
en secreto le he criado:
yo le quiero descubrir,
mas tambien quiero cumplir
con los que lo han ignorado;
con el Principe, que puede
llevarlo con impaciencia,
pues juzgó suya mi herencia,
y halla otro mas que me herede;
con mi amor, porque es mi hijo,
y le quiero como à tal,
con mi hijo natural;
pues me atormento, y me aflijo
quando en qualquiera ocasion
que se me pone delante
muestro de Rey el semblante,
y es de padre el corazon:
y así, por cumplir con todo,
con él, conmigo, y con Dios,
busquemos entre los dos
un medio, una traza, un modo
como yo logre este intento,
el Principe esté obligado,
el Pueblo desengañado,
Dios servido, y él contento.
Carl. No sé si aciertas, señor,
en fiar esto de mi.
Rey. Pues yo te he elegido à ti,
debes de ser el mejor;
yo sé, Carlos, lo que puedo
fiar de ti este papel,
pasa, y hallarás en él
el caso.
Para tomar el papel, dexa los otros en el bufete.
Carl. Obligado quedo
à lo que me favoreces.
Rey. Tu Rey, tu deudo, y tu amigo
soy; y si mucho te obligo,
mucho mas, Carlos, mereces.
Carl. Yo leo. *Rey.* Pues yo entre tanto,
para que estemos iguales,
pasaré estos memoriales.
Carl. Espera, señor: ò quanto *ap.*
erré en juntar el papel
de Violante à los demás!
Rey. Turbado, Carlos, estás;
qué tienes? *Carl.* Suerte cruel! *ap.*
Rey. Habla. *Carl.* Notable pesar! *ap.*
Señor, pues que me has fiado
como à tu amigo, y privado
el oír, y el consultar,
no te canses en leer
memoriales importunos,
pues puede ser que haya algunos
(como suele acontecer)
poco cuerdos, y serán
ocasion de que te enojes,
y enojado, los arrojes,
y de mi se quexarán,
pues me los dieron à mi.
Rey. Partamos obligaciones,
que en las mismas que me pones
quiero yo ponerte à ti.
Y pues libro en tu cuydado
el peso de mi Corona,
à mirar por tu persona
estoy tambien obligado:
lée tu mientras yo leo,
y así podremos saber,
yo, lo que has de responder,
y tu, lo que yo deseo.
Carl. No te canses. *Rey.* No se cansa
el Rey, Carlos: mal dixiste,
porque solo quando asiste

à su obligacion, descansa.

Lee. *Ludovico Ursino pide la plaza de Alcayde de Palermo, que tiene Fabricio, y ha dos años que no la sirve por sus achaques.*

Deste oficio le despide,
y dile, que no conviene
quitarsele à quien le tiene,
para darle à quien le pide.

Carl. Lo mismo le respondí
à Ludovico. *Rey.* Está bien:
y si obras, Carlos, tan bien,
no me has menester à mi.

Lee. *Lisarda, viuda de Vincencio Pazo, principal, y pobre, tiene una Escritura contra Alexandro Cesarino, y por ser Ministro de Justicia, no hay otro que le quiera executar, por ella à Vueselencia suplíca, dé orden, para que no le valga la inmunidad de serlo para no hacerla.*

Sepase quien no ha querido
por su oficio, ò por su nombre
executar à ese hombre;
y en habiendolo sabido,
obliguesele à pagar
la Escritura, que despues
él mismo, por su interés,
la procurará cobrar.

Carl. Será muy discreto estilo,
y así lo dixera yo:
mas no leas mas. *Rey.* Porqué no?

Carl. El alma tengo en un hilo, *ap.*
porque todos son así:
Si le topa, muerto soy. *ap.*

Rey. En leyendo este me voy.

Carl. Qué desdichado nací! *ap.*

Lee el Rey. *Carlos mio, mas ha podido el amor para unir nuestras voluntades, que la sangre para dividir nuestros deseos: la fortuna está de buen semblante con los dos, pues dispone, que seas mio; y lo demás sabrás en mis brazos, si el gusto de pensar, que puedo ser tuya, no me mata antes que te vea.*
Tu Violante.

Carl. Violante à mi desa suerte?
no sé como puede ser.

Rey. Pues vuelvele tu à leer
si quieres satisfacerte.

Carl. Ay de mi! dame la muerte.

Rey. Conrado le ha descubierto
à Violante (aquesto es cierto)
todo el suceso pasado,
mal el secreto ha guardado,
mal ha cumplido el concierto;
pero sabrálo de mi
de manera, que le pese.

Carl. Qué Violante me escribiese *ap.*
en esta ocasion así!
no lo creo, aunque lo ví.

Rey. El lo ha dicho, es evidencia,
para poder (qué imprudencia!)
casarlos: Carlos:: *Carl.* Señor.

Rey. Aqui es menester valor, *ap.*
aqui es menester prudencia.
Y por esto me impedías,
que no viese los demás?

Carl. Yo, si tu, porque jamás::

Rey. No te turbes. *Carl.* Si confias::

Rey. Bien en negarmelo hacias,
pues de suerte me ha ofendido,
que avergonzado, y corrido
te diera todo mi Estado,
por no haberlo imaginado
despues de haberlo leído.
Posible es que tus antojos,
al pensar caso tan feo,
no dieron muerte al deseo
entre la lengua, y los ojos?
Pues di, Carlos, qué despojos,
ò qué esperanza te dá
tu amor, que à perderte vá,
quando con muda tristeza
toda la naturaleza
murmurando te lo está?
Tu locura, y tu imprudencia

con

con esto me han declarado,
que no rige bien mi Estado
quien rige mal su conciencia.
De despreciar mi advertencia,
quando à virtud te provoco,
nace el ser con Dios tan loco,
que es voz que del Cielo escucho,
que no estima à Dios en mucho
quien tiene à su Rey en poco.
Juez soy desta causa aqui,
y hallo, que tan grave ha sido,
que con ella has ofendido
à tu Padre, à Dios, y à mi.
Mas pues yo no puedo en ti,
aunque à ser Juez me acomodo,
vengar tres culpas de un modo,
ninguna quede vengada,
que no he de castigar nada,
pues no lo castigo todo.
De tres culpas, tres perdones
à un tiempo tengo de darte,
para poder enseñarte
à corregir tus pasiones.
Huye, pues, las ocasiones
de empeñar la voluntad,
que si en fé de mi amistad
mas tu obstinacion porfia,
no sé si para otro dia
me habrá quedado piedad.
Y aunque para corregirte
fuera razon apartarte
de mi privanza, enseñarte
importa mas, que reñirte.
rl. No es posible, que à servirte
acierte, señor, jamás;
y así, en mi casa de hoy mas::
y. Si teniendo ocupaciones,
son tan tuyas tus pasiones,
no teniendolas, qué harás?
Y así, de hoy en adelante,
pues à todas horas puedes,
me has de asistir, sin que quedes
desocupado un instante.
rl. Tu hechura soy: ay Violante! *ap.*
Rey. Qué dices? *Carl.* Que no es castigo.
Rey. Ven conmigo. *Carl.* Ya te sigo,
porque en mi tu gusto es ley.
Rey. Tu amigo soy, y tu Rey,
no me hagas tu enemigo.
Vanse, y sale Violante, y Elvira.
Viol. No estoy en mi de placer.
Elv. En fin, Carlos no es tu hermano?
Viol. Hoy he de darle la mano,
hoy mi marido ha de ser.
Elv. Y hoy tambien moriré yo. *ap.*
Y di, como lo has sabido?
Viol. El Cielo de enternecido
sin duda lo descubrió.
Mi padre se dexó ayer
por descuydo (amor lo sabe)
de su escritorio la llave;
y yo, en fin, como muger,
el tal escritorio abrí,
y tirando una gaveta,
que aun era la mas secreta,
dos cartas entre otras ví,
cuyo cuydado, y aseo
patentes indicios daba
del misterio que encerraba;
abrilas con el deseo
de saber, y no fue en vano
el abrillas, y el leellas,
pues he visto, prima, en ellas,
que no es Carlos, no, mi hermano:
no es Carlos mi hermano, prima,
de mayor linage viene,
padre mas honrado tiene,
mas noble sangre le aníma,
hijo es del Rey, yo lo fio,
y de las cartas lo arguyo.
Elv. Qué dices? *Viol.* Como hijo suyo
le ha criado el padre mio
y el Rey se le encomendó,
así en las cartas lo dice:
ay fortuna mas felice!
dichosa mil veces yo.
Muchas veces, prima mia,
decirte mi amor pensaba,

y tantas no me dexaba
la verguenza que tenía;
mas ya que estàn abonados
mis imposibles empleos,
oye, prima, mis deseos,
sabe, prima, mis cuydados,
celebra tu mi alegria,
y dame mil parabienes,
pues me quieres bien, y tienes
parte en la ventura mia.
Qué bien se ve en tu alborozo,
y en tu atencion alegria,
y aun la mia, prima mia!
pues es tan grande mi gozo,
que quando haberlo sabido
no me hubiera aprovechado,
mas que de haverlo contado,
sobrada ventura ha sido.

Elv. Desta causa procedía *ap.*
en Carlos el no atender
à mi cuydado, y no hacer
caso de la pena mia.
No me bastaban (ay Cielos!)
para turbar mis sentidos
darme zelos presumidos,
sino averiguados zelos,
unas penas, y otras penas?
Si matarme, Amor, querías,
no bastaban penas mias,
sino venturas agenas?
Podré encubrir mis desvelos?
Podré callar mi dolor?
que sí, responde el honor;
y que no, dicen los zelos:
porque tal me vengo à ver
de desesperada, y loca,
que quando calle la boca,
los ojos no han de poder.

Viol. Parece que lo has dudado,
ò lo tienes por mentira:
qué te suspendes, Elvira?

Elv. No te dé, prima, cuydado:
quiero bien, como tu quieres,
y como en esta jornada,
quando mas desesperada,
te dice el amor que esperes,
hallo, mirandome en ti,
que Amor tiene por mil modos
esperanzas para todos,
y le faltan para mi.

Viol. Y yo saber no podría
à quien amas? *Elv.* Si, Violante,
bien conocido es mi amante.

Viol. Y quien es, por vida mia?

Elv. Tu hermano.

Viol. Carlos? *Elv.* Despues
te contaré à quien elige
mi amor, aunque ya lo dixe,
pues dixe, que Carlos es: *vase.*

Viol. Carlos? *Sale Carl.* Violante?

Viol. No mas *ap.*
de Violante, y tan severo!
bien pagas lo que te quiero.
Buenas albricias me dás
de las vivas esperanzas,
que tu perdidas tuviste:
cansote, ya vienes triste;
pesate de que hoy alcanzes
lo que deseaste ayer?
Al Cielo turbado miras,
y entre ti mismo suspiras?
Pues qué fue? qué pudo ser?
casarte tu padre (ay Cielos!)
con dama de mas quilates?
no me aflijas, no me mates.
Vienes malo? tienes zelos?
hate parecido engaño
mi papèl? Habla, señor,
y no muera de un temor,
pudiendo de un desengaño.

Carl. Tan mudo estoy (ay de mi!)
tan suspenso, y admirado,
que pienso que lo he soñado.
Yo puedo alcanzarte? *Viol.* Si,
sí, Carlos, qué dudas? *Carl.* Yo?
ay muger tan inhumana! *ap.*

Viol. Que no soy, Carlos, tu hermana.

Carl. Que no eres mi hermana? *Viol.* No.

Carl. Vuelve, por Dios, vuelve en ti
del furor que te provoca.
Viol. Carlos, no me vuelvas loca,
escucha, y sabráslo. *Carl.* Di.
Sale Elv. Mal sosiega quien se abrasa:
Quien duda que ya Violante
à su hermano, ò à su amante
habrá dicho lo que pasa?
Mas para que sus deseos
no logren dichas mayores,
pues no pude sus amores,
impediré sus empleos.
Zelosa estoy, y ofendida,
pero yo me vengaré,
y à su padre le diré
lo que importa que le impida.
El caso diré à Conrado,
para que, pues es discreto,
mire qual está el secreto,
que le tiene el Rey fiado.
Ha traydores! ha enemigos!
Viol. Elvira, el paso detèn.
Elv. Dos que se quieren tan bien,
no habrán menester testigos.
Sale Conr. Pues sobrina, donde vás?
Elv. A buscarte. *Conr.* Y à què efecto?
Elv. A decirte un gran secreto,
ven conmigo, y lo sabrás.
Conr. Por si acaso en algo toca
de lo que el Rey me ha reñido,
irè à saber lo que ha sido.
Elv. Los zelos me llevan loca.
Vase, Elvira, y Conrado.
Carl. Què tiene Elvira, Violante,
que va triste? *Viol.* Anda estos dias
con ciertas melancolías.
Carl. Debe de amar. *Vio.* No te espante,
que ame Elvira, y que sea amada,
porque vivir sin amar,
vida se puede llamar,
pero vida descuydada.
Mas volviendo à nuestro amor,
què dices deste suceso?
Carl. Que me ha de quitar el seso
el gusto, que sin temor
llamarte mi esposa puedo,
y lograrte. *Viol.* Carlos, sí,
yo por mis ojos lo ví,
quererme puedes sin miedo;
del Rey eres (què alegria!)
hijo: ay Cielos! loca estoy.
Carl. Sin duda que el hijo soy,
que hoy me dixo que tenia.
Viol. Mas no por esta mudanza
has de olvidarme inconstante.
Carl. Mal te olvidará, Violante,
quien te amó sin esperanza.
Viol. Què ventura! *Carl.* Què placer!
tuyo soy, prodigio hermoso.
Viol. Què al fin has de ser mi esposo!
Carl. Què al fin mi esposa has de ser!
Viol. Y si el Rey quiere casarte
con otra? *Carl.* No querrè yo;
querrás tu al Principe? *Viol.* No,
que no hay dicha sin amarte.
Carl. Quien mereció tal belleza?
Viol. Quien merecio tal favor?
Carl. Albricias, cobarde amor.
Viol. Albricias, noble firmeza.
Carl. Ya es placer todo el pesar.
Viol. Ya el pesar es alegria.
Carl. Violante puede ser mia!
Viol. A Carlos puedo lograr!
Carl. Pues confirme nuestros lazos
nuestro amor. *Viol.* Grande ventura!
Carl. Què fé no estará segura
en el cielo de tus brazos?
Viol. Mi padre.
Estando abrazados sale Conrado.
Conr. Verdad ha sido ::
Viol. Perdída estoy. *Carl.* Yo turbado.
Conr. Lo que Elvira me ha contado,
y lo que el Rey me ha reñido.
Violante. *Vio.* No acierto à hablar. *ap.*
Conr. Carlos. *Carl.* Señor.
Conr. No os turbeis:
que importa que os abraceis,
bien os podeis abrazar,

que vuestra sangre es fianza
de qualquiera demasia:
mas que al abrazo sería
de albricias de la privanza
del Rey? yo harè que mi error
le enmiende el cuydado mio. *ap.*
Viol. Ya voy cobrando mas brio. *ap.*
Carl. Ya voy perdiendo el temor. *ap.*
Viol. No lo entendió. *Carl.* No lo sabe.
Conr. Pues Carlos, como te va?
gran privado estarás ya.
Carl. Vuecelencia no me alabe
à mi, sino à su deseo,
pues por èl todo el favor
gozo del Rey mi señor.
Conr. Todo el favor? yo lo creo;
pero con razon te estima,
y aun es fuerza en èl. *Carl.* Porquè?
Conr. Porque siempre que te vè
se acuerda, y aun se lastima
de unas memorias pasadas,
de quien eres impresion,
y hoy en su imaginacion
no están del todo borradas:
quierete bien, no te espante.
Viol. Y la causa yo la sè.
Carl. Bien claramente se vè,
que dixo verdad Violante.
Conr. Tuviera ya de tu edad
un hijo (ay triste!) que yo
criè (tanto confió
de mi secreto, y lealtad)
Carlos tambien se llamaba:
mucho le lleguè à querer;
yo cartas he de tener
en que me le encomendaba,
pues quando se me murió
fue mucho quedar con vida.
Valgame Dios, què sentida,
y què tierna me escribió
otra carta! No quisiera
acordarme de la muerte
de aquel Angel, mas la suerte
no fue del todo severa,
Carlos, pues me dexa à ti,
y à Violante: Dios os guarde,
que en fin, en vosotros arde
la luz que se apaga en mi.
Carl. Es verdad lo que he escuchado!
Viol. Es verdad lo que he oído!
Carl. Mi amor otra vez perdído.
Viol. Mi amor otra vez burlado.
Conr. Mucho lo sienten. *ap.*
Carl. Yo muero:
aun no me atrevo à miralla!
Viol. Què confusion!
Carl. Què batalla! *Viol.* Què pena!
Carl. Què mal tan fiero!
Conr. Carlos, el Rey ha fiado
el gobierno en tu prudencia,
sirvele con asistencia,
y asistele con cuydado,
porque el favor que te hace
le sepas tu merecer,
y à Dios; vete à recoger,
Violante: su efecto hace
en los dos el desengaño;
bien mi descuydo enmendè,
con esto al Rey le darè
satisfaccion de su engaño. *vase.*
Carl. Si pudiera quexarme
(ay prenda mia!)
de ti, con justa causa me quexára.
Viol. Quien, Carlos, quien, señor no se engañára
con la esperanza con que yo me via?
Car. Quiē presto espera, presto desconfia.
Vio. Si fuera dicha Amor me la ocultára.
Car. Què tan poco el engaño nos duràra!
Viol. Què no duràra nuestro engaño un dia!
Carl. Què desdicha! *Viol.* Què amor!
Carl. Què triste historia!
Viol. Ya, Carlos, te perdí.
Carl. Què adversa suerte!
Viol. Venció la sangre.
Carl. Què infelíz victoria!
Viol. Pensé lograr mi amor.

Carl. Què mal tan fuerte!
Viol. Quise amar por amar::
Carl. Què dulce gloria!
Viol. Y matóme el amor.
Carl. Què injusta muerte!
Sale Trist. Ha Carlos, ha señor mio,
ha mi señora Violante:
estoy seguro? estais solos?
fuese el viejo? oyenos alguien?
Viol. Dexame, por Dios, Tristán,
que no estoy para donayres.
Trist. Ni tu tampoco, señor?
Carl. No me affijas, no me mates,
que segun estoy, harè
contigo algun disparate.
Trist. Pues yo os dexo en hora buena
mas no llegueis à rogarme
despues que os diga un secreto
de Elvira, y de vuestro padre,
que ahora se va, y os dexa
hermanos de padre, y madre,
quando sè que no lo sois:
ahora me pongo grave. *ap.*
Viol. Vuelve, Tristán.
Trist. Dèxame, q no estoy para donayres.
Carl. Què dices, Tristán?
Trist. Què digo?
que me dexes, no me enfades.
Viol. Dinoslo, Tristán, por Dios.
Carl. Dilo presto, no te tardes.
Trist. No es malo que me lo rueguen, *ap.*
quando estoy que no me cabe
dentro del buche el secreto,
y rebiento por contarle:
yo se lo cuento, no sea
que la gana se les pase,
y que despues no lo quieran:
Atentos un rato estadme.
En el camarin, adonde
suele Violante tocarse,
estabamos yo, y Finea,
ella sola, yo su amante,
ella hermosa, yo galán,
lo que haría ya se sabe.
Vió Finea, que venian
Doña Elvira con tu padre,
derechos al camarin,
y porque no me topasen,
detrás de los escritorios,
hecho un ovillo de carde,
me agazapo, y me acorruco;
entran los dos al instante,
y Elvira le cuenta al viejo
un descuydo de una llave,
y unas cartas que sacó
de un escritorio Violante;
y alzando despues la voz,
le dixo: Tio, ya saben
los dos, que no son hermanos,
y ha mucho que son amantes;
ellos se quieren, y Carlos
sabe, que el Rey es su padre.
Lo mismo me ha dicho el Rey
(dixo el viejo) Dios te guarde,
sobrina, para que mires
por mi lealtad, y mi sangre,
que yo enmendaré el descuido
de las cartas, y la llave.
Con esto se salió el viejo,
Elvira tras él se sale,
yo tras Elvira, y Finea
tras mi: yo vengo à avisarte;
lo que me ha tocado à mi
es dár las nuevas, y darme
las albricias no me toca
à mi; pero tocaráme
el tomarlas, si me dás
algo à mi estado tocante,
pues sabes tocante à este,
lo que te toca, ò te tañe.
Carl. Tristán, mira lo que dices.
Viol. Tristán, mira lo que haces.
Car. No nos burles. *Viol.* No nos mientas.
Car. No me enojes. *Viol.* No me engañes.
Trist. Yo juro à Dios, y à esta Cruz,
y por vida de mi madre,
que es verdad, asi lo fueran
las albricias que has de darme.

Carl. Yo te las mando.
Viol. Y yo, y todo.
Trist. Para coces, ya son pares.
Carl. Aun no acabo de creerlo.
Viol. No acabo de asegurarme;
será verdad lo que dice
Tristán, Carlos? *Carl.* Si, Violante,
esto no puede faltar;
y para que menos falte,
oye una traza. *Viol.* Di presto.
Carl. Tu has de decir à tu padre
lo que ha pasado hasta aqui
de las cartas, y la llave,
y que viendo que en los dos
no lo estorvaba la sangre,
dueño de tu honor me hiciste,
con palabra de casarme
contigo, y desta manera,
es fuerza que quanto sabe
diga, por cobrar su honor,
sin guardar respeto à nadie:
si dice que soy tu hermano,
moriré triste, y amante;
pero si dice que no,
serán nuestras voluntades
eternas. *Viol.* Dices muy bien.
Trist. Linda traza. *Carl.* Pues Violante,
no te descuides. *Viol.* No haré;
y si como espero sale,
serás mi esposo. *Carl.* Seré
tu esposo, esclavo, y amante.
Viol. Quien te anima? *Carl.* El amor mio.
Viol. Quien te acobarda? *Carl.* La sangre;
si eres mi hermana, yo muero.
Viol. Si lo soy, yo he de matarme.
Carl. Vive tu. *Viol.* Para ser tuya.
Carl. Dios lo quiera. *Viol.* Dios te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Tristán de noche.

Tris. Digo q̃ está en la Corte tan sabido,
que eres hijo del Rey, y q̃ ha corrido
tan publico por todos el secreto,
que el retirado, el necio, y el discreto,
y en fin, el vulgo todo
lo dice asi.
Carl. Pues dime, de qué modo
tan presto se ha sabido, y publicado?
Trist. No sabes quan sujetos han estado
del vulgo siempre à las comunes leyes
los mayores secretos de los Reyes?
Carl. Tienes razon, pues aunque mas procuren
encubrir un secreto, y le aseguren
con mudo estilo, y con silencio grave,
quando menos se piensa, mas se sabe:
mas si verdad te digo, no me pesa,
porque con eso nuestra duda cesa,
y mas si acaso con su padre ha hablado
Violante, como habemos concertado.
Tri. De perlas va dispuesto todo aquesto;
mas solo hay un error.
Carl. Dile de presto.
Tri. Venir de noche, habiendo tanto dia,
porque aunque soy valiente, ser podría
que algunos, sin querer, nos encontrasen,
y por pegar à otros, nos pegasen.
Carl. Eso es miedo. *Trist.* Es verdad.
Carl. Gentil gallina!
Trist. Decir mi sentimiento te amohina?
Carl. El miedo es cosa infame.
Trist. Quedo, quedo,
q̃ para el hombre se hizo el tener miedo:
yo tengo miedo, y el valor me enfada,
q̃ el tener miedo, à nadie costó nada,
y mas si en la destreza no está ducho,
y el no haberle tenido costó mucho.
Carl. Como de dia estás tan arrogante?
Trist. Tengo azar con las noches, no te espante,
mas basten burlas, que si se ofreciere,
cada Christiano hará lo que pudiere;
y dime, qué quería, y qué te dixo
el Principe?
Carl. Muy necio, y muy prolixo
me habló, para que hiciera,

de

de modo que Violante le quisiera.
Trist. Y como respondiste?
Carl. Quexoso, y desabrido.
Trist. Mal hiciste,
que es ponerle en cuydado,
y mas quando la Corte ha murmurado
que eres hijo del Rey.
Carl. Y aun de eso nace
la oposicion, que el Principe me hace:
tengo en Violante mi esperanza toda,
y solo aguardo, para hacer la boda,
que revele Conrado este secreto;
mira tu de que suerte, ò à que efecto,
contra mi honor, y fama,
pudiera ser tercero de mi dama?
Y esto cayó, sobre q̃ el Rey ha dado,
(para que en su servicio embarazado
à Violante no vea)
en que duerma en Palacio, porque sea
ocasion el no verla, y el no hablarla,
si no de aborrecerla, de no amarla.
Juntóse este pesar, y aquel disgusto,
y al Principe le hablé con poco gusto,
mas el disgusto me templó al instante
un papel de Violante,
en que me dice, que de noche venga,
para tratar lo que à los dos convenga.
Tri. Que lo supiese el Rey me dá cuydado.
Carl. Ya queda en su aposento retirado,
yo le ví por mis ojos, esto es cierto:
haz la seña; mas oye, que han abierto
la puerta de mi casa, y sale gente:
quien puede ser?
Trist. Escucha atentamente.

Salen el Rey, Conrado, y Astolfo de noche.

Rey. Solo à ver si es verdad lo sucedido,
sí, por vida de entrambos, he salido,
de Astolfo acompañado solamente,
y por saber tambien si inobediente
à mi precepto Carlos, como amante,
viene de noche à verse con Violante:
vos aguardadme un poco retirado.
Astol. Solo el obedecer toca al criado.
Conr. Al momento, señor, hice tu gusto.
Trist. Mi señor.
Rey. Escusasteme un disgusto;
quiero casar à Carlos de mi mano;
y aũq el honor de vuestra hija es llano,
que à un Principe merece por esposo,
es ya razon de estado, y aun forzoso
en la buena politica, y sus leyes
no casar en sus tierras à los Reyes,
como en todo se ve por el efecto.
Conr. Eres en todo Principe perfecto.
Tri. Oyes aquello? el Principe, y Conrado
hablan de casamiento.
Carl. Estoy turbado: (los!)
el Principe, sin duda, viendo (ay Cie-
en la respuesta que le dí, sus zelos,
resuelto se ha venido,
y mi esposa à Conrado le ha pedido;
qué haré, Tristán? *Trist.* Callar.
Carl. Como es posible? *Trist.* Callando.
Carl. Estoy perdído. *Trist.* Estás terrible.
Car. Daré voces. *Tri.* Mejor lo considera;
y pues Violante, claro está, te espera,
demos lugar para que no te encuentre
ninguno de los dos, que el viejo entre,
y el Principe se vaya.
Car. Solo en pẽsarlo el alma se desmaya;
mas biẽ has dicho. *Tri.* Toma mi cõsejo.
Carl. Mi vida en manos de Violante
dexo. *Vase Carlos.*
Conr. Desta suerte lo enmendé.
Rey. Anduviste muy discreto.
Conr. Para mi vuestro secreto
caracter del alma fue,
que es noble la sangre mia.
Rey. Os aseguro, Conrado,
que me habia dado cuydado:
porque como cada dia
del Papa aguardando estoy
la venia, que le he pedido
para Carlos, no he querido
decir que su padre soy,
hasta ver lo que hay en esto:
que aunque sin esta licencia,

pu-

pudiera en buena conciencia
haberlo por obra puesto,
debidos respetos son,
que al Papa se han de tener,
que un Rey justo, no ha de hacer
nada sin su permision.

Conr. Vuestra Magestad procede
(aunque está todo en su mano)
como Principe Christiano;
mas ya retirar se puede,
porque imagino que es tarde.

Rey. No me quise recoger,
hasta veniros à ver.

Conr. Mil años el Cielo os guarde,
por tal favor. *Rey.* Sois mi amigo,
quedaos. *Conr.* No me he de quedar.

Rey. Será dár que sospechar
à los que os vieren conmigo,
pues por estár mas secreto,
y hablar con vos mas despacio,
he salido de Palacio.

Conr. Què prudente, y què discreto!

Rey. Mas tened, dos hombres vienen.

Conr. Mozos serán del Lugar,
y iranse ahora acostar.

Rey. En la calle se detienen.

Salen el Principe, y Ludovico de noche.

Princ. A mi me importa saber,
Ludovico, si es verdad,
lo que toda la Ciudad
murmura, pues puede ser,
no siendo Carlos hermano
de Violante, que la adore,
la festeje, y enamore,
y que yo me canse en vano:
que Carlos tan desabrido
nunca à mi me respondiera,
al decirle que me hiciera
de su hermana su marido,
si no hubiera aqui encubierto
algun misterio; y por Dios,
que hemos de saber los dos
si lo que presumo es cierto.

Lud. Pues dí, como puede ser,
siendo este amor tan secreto,
como su dueño discreto,
que tu lo puedes saber?

Princ. El duerme en Palacio ya,
y es llano, si la queria,
pues ya no puede de dia,
que de noche la verá.

Lud. Y quando de noche venga,
de qué arguyes que la quiere?

Princ. Quien discurrir bien quisiere,
tenga amor, y zelos tenga:
Violante le ha de esperar,
él à verla ha de venir,
ella la rexa ha de abrir,
y él por ella la ha de hablar;
y asi, llama tu à esa rexa,
y que soy Carlos dirás,
si abrieren, y lo demás
à mi cuidado lo dexa.

Lud. Si hablo me ha de conocer.

Princ. Tanto estas cosas esconden:
en el modo que responden
sabré lo que he menester.

Lud. Yo llamo. *Princ.* Si le esperaban,
ruído apenas ha de oír,
quando la priesa de abrir
diga el cuidado en que estaban;
y si Carlos ofendido,
la fé que mi amor merece,
mas que el Rey le favorece,
sabré castigarle yo.

Rey. A la puerta se ha arrimado
un hombre, y llama: será
Carlos. *Conr.* No señor, que está
de su amor desengañado,
pues quando le hablé, esto es cierto,
como muerto se quedó.

Sale Fine. Quien es? *Lud.* Carlos.

Rey. No debió
de quedar Carlos muy muerto.

Conr. Yo, señor:: *Fine.* Eres Tristán?

Lud. Si, yo soy. *Fine.* Pues al instante
voy à llamar à Violante.

Rey. Ellos son dama, y galán.

Princ. Qué dices de mi temor?
Lud. Que son profetas los zelos.
Princ. Que esto se consienta, Cielos,
porque el Rey le tenga amor!
pues vive Dios:: *Rey.* Qué aguardais?
no me está bien el hablalle,
echadle vos de la calle.
Conr. Yo lo haré, pues vos gustais.
Lud. Un hombre à nosotros viene.
Princ. Carlos será, quien lo duda,
que es fuerza que al centro acuda.
Conr. Volver por mi honor conviene;
pues como, Carlos, aqui
estais à tal hora, quando
su gobierno está fiando
el Rey de vos, y de mi?
Asi habeis obedecido
los consejos que os he dado?
Princ. Vive el Cielo que es Conrado,
y por Carlos me ha tenido.
Conr. Volveos à Palacio luego,
mirad, que si el Rey supiera
que à estas horas estais fuera,
se enojara: yo os lo ruego,
yo os lo mando, ved que duerme
descuidado el Rey con vos;
haced esto por los dos.
Princ. Para mas satisfacerme, *ap.*
puesto que en mi agravio es,
el callar es acertado,
que yo le daré à Conrado
parte de mi amor despues;
y pues no me ha conocido,
yo me voy. *vase.*
Conr. No respondeis?
mas de verguenza lo haréis.
Rey. Qué hay, Conrado?
Conr. Ya se ha ido.
Rey. Bien está, mas yo no estoy
cierto que à Palacio irá,
seguidle, ved donde va,
presto. *Con.* A obedecerte voy. *vase.*
Rey. Carlos, que quizá se vale
de mi amor, y de los brios,
contra los preceptos mios
à ver à Violante sale;
el desacato hecho à mi,
como à Rey, pide castigo,
porque yo soy su enemigo,
y no su padre, y asi,
castigarle es justa ley:
mas como podré severo,
si como padre le quiero,
castigarle como Rey?
pues consentir que le quiera
en duda de que es su hermana,
es voluntad tan liviana,
que enojarse Dios pudiera
de tal genero de amor;
que aunque la verdad le ayuda,
el pecar, en fin, en duda,
para con Dios, ya es pecar,
y lo peor es, que está
casi todo descubierto:
mas una rexa han abierto
de las baxas; quien será?
Sale Violante, y Finea à la ventana.
Viol. Con Tristán hablaste? *Fine.* Si.
Viol. Qué mal sosiega quien ama!
Fine. A Dios. *Viol.* Si mi padre llama,
avisame. *Fine.* Haréle asi. *vase.*
Viol. Despues que anda en opiniones,
si es Carlos mi hermano, siento
dentro del alma un contento,
que anima mis pretensiones;
mas espero, y menos lloro,
mas amo, y menos suspiro,
con otros ojos le miro,
y con otra fé le adoro:
si se ha ido? pero alli
está un hombre: quien será?
Carlos será, claro está:
Ce, Carlos. *Rey.* Llamaron? si,
en la rexa está Violante,
que espera à Carlos, yo voy
à hablarla. *Viol.* Sois vos?
Rey. Yo soy. *Sale Carlos y Tristán.*
Carl. Llama, Tristán, al instante,

que ya la gente pasó.
Trist. Llego, y llamo; pero aguarda.
Carl. Qué dudas? qué te acobarda?
Trist. La bendicion nos hurtó
otro que llegó primero.
Car. Y habló à la rexa? *Trif.* Eso es llano.
Viol. Ya no quiero amor de hermano,
amor de Principe quiero,
y asi juzgo que seréis
mi dueño, pues vos gustais,
como Principe cumplais
lo que amante prometeis.
Trist. Andallo: bendiga Dios
tanta paz, tanta ventura,
aqui solo falta el Cura,
siendo testigos los dos:
oyes aquello? *Carl.* Tristán,
un rayo el alma me hiere,
Violante al Principe quiere,
ella, y el Principe están
tratando su amor: ha Cielos?
vióse mudanza mayor!
Trist. Habla quedo. *Carl.* Tengo amor.
Trist. Calla por Dios. *Carl.* Tengo zelos.
Rey. Decirle quiero à Violante
quien soy, y dello advertida,
quizá olvidará corrida,
lo que no ha podido amante.
Carl. Como es posible sufrir
tantos zelos? *Trist.* Loco estás.
Rey. Ya no quiero saber mas:
mas solo os quiero advertir,
que de hoy en adelante
no hableis, sin que conozcais
primero con quien hablais,
porque soy el Rey, Violante.
Viol. El Rey, señor? ay de mi! *ap.*
muerta soy! qué puedo hacer?
todo lo he echado à perder;
ay Carlos, hoy te perdí!
O noche, de sombras llena,
qué de errores has causado!
el corazon se me ha helado.
Rey. Qué dices? *Viol.* Terrible pena! *ap.*
Que vuestra Alteza, señor,
en la calle no está bien,
pues los que pasan le ven,
y irse tengo por mejor.
O si el Rey irse quisiera! *ap.*
que anda Carlos por la calle,
y ha de ser fuerza encontralle.
Sin pensar que os ofendiera,
à Carlos quise, es asi,
y fuí de Carlos querida,
mas ya estoy arrepentida,
solo por vos (ay de mi!)
y asi, pues ya no le quiero,
os ruego me perdoneis.
Rey. Con eso en mi ganaréis
un amigo verdadero;
y porque pienso, que el dia
se va acercando, me voy:
Dios os guarde. *Vio.* Vuestra soy: *ap.*
hay Carlos del alma mia!
negué al Rey mi amor, mentí;
mas poco, ó nada importó,
que al Rey se lo niegue yo,
si te lo confieso à ti. *vase.*
Carl. Ya el callar, es agraviar *ap.*
mi valor, y mi nobleza;
detengase vuestra Alteza,
que le he menester hablar.
Trist. Nunca tan necio te ví.
Carl. Mejor dirás tan resuelto.
Rey. Otra vez Carlos ha vuelto,
pesame de hallarle aqui:
bien Conrado le siguió,
pues vuelve à salirme al paso,
si no es que le dixo acaso,
que estaba en la calle yo;
esto sin duda será,
y él, para desenojarme,
claro está, y acompañarme,
à buscarme volverá.
Carl. Vuestra Alteza me ha pedido,
que yo le diga à Violante,
que es de sus ojos amante.
Rey. Sin duda el juicio ha perdido.

Carl.

Carl. Y quando esto me mandaba,
sabe el Cielo, y sabe ella,
que llevado de mi estrella,
en las suyas adoraba;
y si entonces encubrí
nuestro amor, secreto fue,
porque siempre imaginé
que era mi hermana; y así,
hoy, que sè que no lo es mia,
y que la puedo adorar,
amante habré de estorvar,
lo que hermano no podía::
si del Rey sois hijo vos.
Rey. Esto es peor. *Carl.* Reparad,
que en sangre, y en calidad
somos iguales los dos:
vuestra Alteza está tratado
de casar con Isabela,
y es genero de cautela
contra su padre, y Conrado,
al uno inquietar su hija,
y al otro darle disgusto,
en casarse sin su gusto,
quando pretende que elija
à la Flor de Lis de Francia;
Violante me quiere à mi,
que si bien lo negó aquí,
no viene à ser de importancia,
quando de parte de adentro
sè, que aunque el mundo lo impida,
yo soy alma de su vida,
y ella de mi gusto centro.
En fin, ya su amante soy;
si tiene el corazon lleno
de sangre de Rey, tan bueno
como vuestra Alteza soy:
vuestra Alteza puede en esto
resolverse à hacerme gusto,
pues lo que pido es tan justo;
y de no hacerlo, supuesto
que no tengo de olvidar
à Violante, vive Dios,
que à ser suyo, de los dos
uno solo ha de quedar;
y asi:: *Rey.* Carlos, bueno está.
Carl. No está bueno.
Dscubrese el Rey. Necio, loco,
vos al Principe en tan poco?
quien tanta licencia os dá?
Trist. Buenas noches. *Carl.* Luego vos::
Trist. Cogiónos todo el nublado.
Rey. Yo soy quien os ha escuchado.
Trist. Hoy nos pringan à los dos.
Carl. Con esto me rematé, *ap.*
pensando que era (ay de mi!)
el Principe, descubrí
mi amor, mis zelos, mi fé,
nuestros tratos, y contratos;
hasta llamarme su hijo.
Trist. Por eso solo se dixo
aquel refrán de Pilatos.
Rey. Pues como asi obedeceis
los consejos que yo os dí?
y asi al Principe, y à mi
el respeto nos perdeis?
Sois un necio, y vive Dios::
(apenas le sè reñir)
vos en nada competir
con mi hijo? quien sois vos?
vos leal? vos mi vasallo?
mentís: ay hijo! *Carl.* Señor::
Rey. Cosas busco de rigor, *ap.*
que decille, y no las hallo.
Carl. Esto, à quien le sucediera?
Rey. Idos, Carlos, idos luego,
que à no mirar que estais ciego,
os matára aqui: no hiciera. *ap.*
Carl. Yo, señor, siempre à su Alteza::
Rey. Nadie al Principe se oponga
si no quiere que le ponga
à sus plantas la cabeza:
vos no habeis de acompañarme,
idos, que aquesto conviene.
Carl. Pues algun misterio tiene *ap.*
reñirme, y no castigarme.
Vanse, y sale Elvira, y Finea.
Elv. Dime, Finea, por Dios,
lo que hay en esto; qué dudas?

qué temes? qué te demudas?
solas estamos las dos;
haciendo labor está
Violante, y su padre fuera;
mira, advierte, considera,
Finea, lo que me va
en saber lo que pasó:
ha enemigos! ha tiranos!
saben que no son hermanos,
Carlos, y Violante? *Fine.* No ::
entretenerla queria *ap.*
mientras esconde Violante
à Carlos. *Elv.* Pasa adelante,
dimelo por vida mia *Fine.* Pues sabe ::
Elv. Di presto. *Fine.* Espera ::
brava prisa! *Elv.* Tengo amor.
Fine. Pues desta va mi señor.
Elv. Mas que nunca acá viniera.
Sale Conr. Elvira. *Elv.* Señor.
Conr. Qué hace
Violante? dila, Finea,
que yo la llamo: Que sea
la muger, desde que nace,
un enigma del honor,
que no me le pueda dar,
y me le puede quitar!
y que el Principe (qué error!)
en mi cara me dixese,
que adora à mi hija bella,
y ha de casarse con ella,
aunque à su padre le pese!
sin duda le hace favor
Violante. *Elv.* No vienes bueno?
arrojando está veneno *ap.*
por los ojos. *Conr.* Ay, honor!
ay, lealtad, ay, hija bella!
Elv. Gran causa sin duda tiene:
mira :: mas Violante viene.
Conr. Dexame à solas con ella.
Elv. Guardete el Cielo. *vase.*
Sale Viol. Escondido *ap.*
está Carlos, y en lugar
donde me puede escuchar.
Conr. Violante.
Al Paño Carl. Ventura ha sido
el entrar sin que me viera
Elvira: socorre, amor,
este engaño. *Viol.* Pues señor,
què es lo que mandas? *Conr.* Espera:
mozo he sido, y no me espanto
de que dos se quieran bien,
pues como digo, tambien
pasé yo por otro tanto:
con esta salva, Violante,
y que aunque te llegue à ver
inclinada por muger,
ò rendida por amante,
nada has de perder conmigo,
pues no tocando al honor,
claro està nunca el amor
ha merecido castigo.
La verdad has de decir
en lo que toca al empleo
del Principe, y su deseo,
sin replicar, ni arguir ::
estando anoche con èl,
(aunque por otro le tuve,
y un rato engañado anduve)
su amor me dixo. *Viol.* Ha cruel!
Carl. Animo, pecho leal.
Conr. Què hay en aquesto? di
la verdad. *Viol.* Jamás creí,
señor, del Principe tal;
pero bien sabe su Alteza,
que nunca le han dado enojos
por orden mia mis ojos,
ni en mi nombre mi belleza.
Si le he parecido bien,
mientras no he dado ocasion,
no me obliga su aficion,
ni le ofende mi desdèn;
y asi, puedes responder
al Principe, si me ama,
que no quiero ser su dama,
ni puedo ser su muger;
porque en su amor, y mi olvido
los que nos vieren, dirán,
que es poco para galán,

y mucho para marido.
Carl. O exemplo de amor constante!
Conr. Aquesto saber quería
solamente (ay hija mia!)
guardete el Cielo, Violante.
Viol. Espera ahora, señor,
no te vayas, oye un poco,
y sacame de un cuidado,
pues te he sacado de otro.
Carl. Aqui empieza el fingimiento.
Viol. Dame afectos, dame modo,
amor, para levantarle
à mi honor un testimonio,
que pueda darme la vida.
Conr. Ya te escucho, aunque dudoso.
Viol. Si conoces el imperio
del amor, si fuiste mozo,
pon tu el remedio, pues yo
la voz, y el delito pongo.
No te admires, no te espantes
de que en lagrimas el rostro
se bañe piadosamente,
que el caso de que te informo
es tal, que para contarle
no basta un sentido solo,
y asi, le voy repartiendo
entre la lengua, y los ojos.
Carlos (bien comienzo) Carlos,
que es mi hermano, y es mi esposo,
es tan galán, tan discreto,
tan bizarro, y tan ayroso,
que el solo me pareció
unico, perfecto, y solo:
que no fue poco, porque es
el primero que conozco,
que mirado tan de cerca,
lo haya parecido todo.
Finalmente, yo inclinada,
èl rendido, y Amor loco,
pues pudimos intentar,
que no fuese en nuestro oprobio?
Creció (ay Dios!) la voluntad
à un paso con el estorvo,
y la fé con el peligro,
como un contrario con otro.
Mientras fue publico, honesto
fue el amor; pero nosotros
haciendole mas secreto,
le hicimos mas sospechoso.
Buscabamos ocasiones
de vernos, y hablarnos solos,
que iba en los dos el recato
à la parte con el gozo.
Quantas veces el silencio
de la noche mudo, y sordo,
zelosos nos vió, y cobardes,
tristes nos halló, y quexosos.
Hasta que al siguiente dia
dixo la sangre en su abono,
que los zelos no eran zelos,
ni los enojos enojos.
Hasta aqui fue nuestro amor
menos injusto, y mas proprio,
menos libre, y mas honesto,
menos baxo, y mas honroso;
pero en pasando adelante,
(ha si pudieran mis ojos,
viendo que es Carlos mi hermano,
negar que es Carlos mi esposo!)
mi esposo es Carlos, señor:
qué dudas? escucha el modo,
si en mis lagrimas primero
no peligro, ò no zozobro.
Grave es la culpa, mas yo
no tengo la culpa en todo,
que hay delitos, que se vienen
cometidos ellos propios.
Yo amaba à Carlos, y un dia,
que entre el cuydado, y el ocio,
por mi mal, vino à mis manos
la llave de un escritorio,
(el descuydo ya lo sabes,
la desdicha ya la lloro,
la muerte ya la pretendo,
la culpa ya la conozco)
hallé dos cartas, que el Rey
te remite, en que amoroso
padre de Carlos se llama,

encargandote à ti ſolo
la crianza de ſu hijo,
y el ſilencio ſobre todo.
Eſtabame bien, creílo,
contèlo à Carlos, creyólo,
que amaba mas el engaño,
y hubimos meneſter poco.
Juró de ſer mi marido,
y fue el rendirme forzoſo,
que para quien tanto amaba,
baſtó qualquiera ſoborno.
Antes no tuvo eſperanzas,
ahora tiene deſpojos;
antes pudo ſer mi hermano,
pero ahora es ya mi eſpoſo.
Y hoy, que quiere el juramento
cumplir alegre, y guſtoſo,
(q̃ hay un hombre que ha quedado
firme deſpues de dichoſo)
en tus palabras (ay triſte!)
nuevas confuſiones toco,
nuevas enigmas deſcubro,
y nuevos ſecretos oygo.
Que es Carlos mi hermano afirmas,
y que aquel Carlos fue otro,
que con ſentimiento tuyo
falleció tierno pimpollo.
Si es verdad, Violante muera;
ſi no, el peligro es notorio
de mi vida, y de mi fama:
mira ſi es mas en tu abono
el revelar un ſecreto,
que el infamarte à ti propio.
Juez deſta cauſa te elijo,
dueño de mi honor te nombro,
sé buen padre, ò buen vaſallo;
y pues en plazo tan corto
puedes cumplir con lo uno,
y no lo puedes ſer todo,
primero es tu honor, que el Rey,
y primero mi decoro.
Mira por èl, y por ti,
pues en tus manos le pongo,
y con èl tambiem la vida,
para que tu brazo heròyco,
ò piadoſo le conſerve,
ò le rompa riguroſo.

Carl. Vive Dios que lo ha fingido
con afecto tan eſtraño,
que eſtoy yo viendo el engaño,
y pienſo que lo he creído.

Conr. Qué es lo q̃ eſcucho! ay de mi!
mi honor en tan grande aprieto?
harto me debió el ſecreto,
pues le he guardado haſta aqui.

Viol. Mucho duda: ha pena fiera!

Carl. Mucho calla: ha temor vano!

Viol. Coſa que fuera mi hermano!

Carl. Coſa que mi hermana fuera!
mas no, que ſi fuera aſi
ya ſe hubiera declarado.

Viol. Mas no, que mas enojado
eſtuviera contra mi.

Con. No hay medio q̃ à mi honor qua- (dre
entre el hablar, y el callar,
pues no me puedo librar
de mal vaſallo, ò mal padre:
mas viva mi honor. *Viol.* Señor::

Conr. La verdad ha de ſaber;
mas no, el Rey le ha de deber
otra lealtad à mi honor,
y no he de romper jamás
eſte ſecreto, haſta que
licencia èl propio me dé.

Viol. Pues ſeñor, aſi te vas?
no reſpondes? Deſte modo
me dexas triſte, y turbada?

Conr. No he de reſponderte nada,
ò he de reſponderlo todo,
y aſi, viendo una verdad,
me voy, por ſaber aſi
qual ha de ſer mas en mi,
ò tu honor, ò mi lealtad. *vaſe.*

Sale Carl. Fueſe? *Viol.* Si.

Carl. Fina has andado.

Viol. Parece que lo ha creído.

Carl. De ſuerte lo has referido,
que aun à mi me has engañado.

Viol.

Viol. Es gran retorico Amor.
Carl. Si, mas no tanto, Violante.
Viol. Dame un necio que sea amante,
y darétele orador;
mas qué dices del aprieto
en que mi padre se vió?
Carl. Que el secreto descubrió
sin descubrir el secreto.
Sale Fin. Señora:: *Sale Trist.* Carlos::
Fin. Gran mal. *Car.* Como? *Viol.* Dilo.
Fin. Escucha. *Trist.* Advierte.
Carl. Dame de presto la muerte.
Trist. El Principe::
Viol. Estoy mortal! *ap.*
Trist. De una carroza se apea,
y se entra sin avisar.
Viol. Aqui temo algun pesar: *ap.*
Escondete, no te vea.
Carl. Yo esconderme? Vive Dios,
que primero he de morir,
que llegar à consentir
el agravio de los dos.
Viol. Eso es, Carlos, darme enojos.
Fin. Qué llega. *Viol.* Yo soy perdída,
por vida mia. *Carl.* Esa vida
pondré yo sobre mis ojos,
aunque aventure mi fama,
que es la fineza mayor,
que hace un hombre de valor
por la opinion de su dama.
Escondese Carlos, y entran el Principe, Ludovico, y dos criados.
Princ. No tienes que persuadirme,
Ludovico, esto ha de ser.
Lud. Lo que hasta aqui me ha tocado,
à ley de vasallo fiel,
es aconsejarte, ahora
me toca el obedecer.
Princ. Pues tengo de consentir,
que Carlos, porque se ve
en la gracia de mi padre,
tan vano, y tan libre esté,
que diciendole en secreto,
que à Violante quiero bien,
se lo diga al Rey? *Lud.* Quizá::
Princ. Pues de quien lo ha de saber,
si no lo ha dicho Conrado,
porque no ha estado con èl?
Vive Dios, que ha de pagarme
los rigores, y el desdén
con que me trató mi padre:
sirvame de algo el poder.
Lud. Aqui está Violante. *Princ.* Espera:
viste lo ayrado que entré,
y lo cruel que venia?
pues ya me puedo volver,
que ha sido espejo su cara,
donde apenas me miré,
quando en su cristál perdí
el enojo, y altivéz.
Viol. Señor, vuestra Alteza sea
bien venido, sientese,
porque estár de esa manera,
es hacerme descortés.
Carl. Cuerdamente le reporta.
Princ. Yo lo estimo, mas no es
mi venida tan despacio:
oye, sabrás lo que fue.
Ya sabes, Violante mia,
la voluntad, y la fé
con que he adorado à tus ojos.
Viol. Asi lo habeis dicho. *Pri.* Hoy, pues,
porque tu padre, y tu hermano
se han ido à quexar al Rey,
como si fuera agraviarlos
hacerte yo mi muger;
mi padre ayrado conmigo,
desapacible, y cruel,
que te olvide me ha mandado,
cosa que no puede ser,
porque no vivo sin ti;
y asi, me determiné
à casarme sin su gusto;
un coche te espera, ven,
donde casada conmigo
premio à mis finezas dés.
Carl. Primero que tal consienta
dos mil vidas perderé. *Pri.* Qué dudas?

Viol.

Viol. Lance terrible! *ap.*
Pues no es forzoſo temer
el rigor de vueſtro padre,
que es en efecto mi Rey?
ſi eſtá muy apaſionado
vueſtra Alteza, aquietese,
y repare:: *Princ.* Aſi me pagas,
Violante, el quererte bien?
pues lo que no pudo el ruego
la fuerza no ha de valer?
Sale Carl. Ya no baſta el ſufrimiento
à intencion tan deſcortés.
Si de la fuerza ſe vale,
mucha fuerza ha meneſter
vueſtra Alteza, porque yo
eſtoy para defender
la perſona de Violante:
y primero advierta, que
ya no es Violante mi hermana,
y es Violante mi muger.
Princ. Pues tu conmigo? matadle.
Carl. El que pudiere hará bien,
porque primero à tus ojos::
Triſt. Quedito, que viene el Rey.
Prin. Què dices? *Lud.* Teme ſu enojo.
Viol. Muerta eſtoy. *Triſt.* Eſcondete.
Lud. Què aguardas? *Triſ.* Huye, ſeñor.
Carl. Ya, Triſtán, no puede ſer.
Sale el Rey, y Conrado.
Conr. Por tu cuenta corren ya
mi honor, y vida. *Rey.* Eſtá bien:
Carlos, Principe.
Carlos, y el Principe. Señor.
Rey. Deſta ſuerte obedeceis
mis preceptos? *Viol.* Què ſevero! *ap.*
Princ. Què enojado! *ap.*
Carl. Què cruel! *ap.*
Vueſtra Mageſtad eſcuche
mis diſculpas, y deſpues::
Rey. Ya sè lo que me decís.
Pri. Yo, ſeñor:: *Rey.* No os diſculpeis:
Como Rey, y como Padre *ap.*
avenirme procurè
con el Principe, y con Carlos,
mas ya es fuerza proceder
con entrambos como Padre,
con ninguno como Rey. (blas?
Hijos. *Car.* Señor. *Pri.* Con quien ha-
Rey. Con los dos, no os alterèis,
que tambien Carlos lo es mio.
Triſt. Declaróſe. *Viol.* Què placer!
Elv. Y que peſar para mi!
Rey. Caballeros, el que habeis
tenido por mi privado,
es mi hijo; Carlos es
pedazo de mis entrañas,
y de madre, que à tener
vida, ahora me pudiera
honrar con ſer mi muger.
Por ciertos inconvenientes
haſta ahora lo callè,
mas ya no puede ſer menos:
Conrado es mi amigo fiel,
à Violante amais los dos;
Carlos quizá, por ſaber
que no es ſu hermano, en ſecreto
la ha querido, y quiere bien;
à vueſtra Alteza le aguarda
la hermoſura de Iſabèl,
tan Aurora, que las flores
la deben ſu roſiclèr;
y aſi, Carlos, dad la mano,
pues ſabèis que la debèis,
à Violante; y vueſtra Alteza
prevengaſe para ſer
ahtlante de mejor cielo,
que clima humano ha de ver,
pues aſi eſtará Sicilia
con mas defenſa, y poder,
el Principe mas ufano,
mas bien pagada Iſabèl,
y con buen fin la Comedia
como Padre, y como Rey:
ſi os agrada, como Nobles
el deſeo agradeced,
porque el Autor, y el Poeta
reciban ſiempre merced.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA Impreſor.